



Autor: **Lucia Zhan**  
Obra: *En busca de Mamã*

*Querido diario:*

*En los meses anteriores no tuve tiempo para escribirte, pero ahora te lo contaré, te contaré todo lo que ha pasado, lo que ha pasado hace unos meses, cuando empezó todo.*

*Estábamos en guerra, recién había empezado, y ya estábamos siendo bombardeados fuertemente. Esa tarde preparábamos nuestras maletas rápidamente para irnos del país, a cualquier lugar donde estuviéramos a salvo. Cuando llegamos a la estación de trenes nos sentamos a esperar.*

*Cruzando las vías había un puesto de riquísimos churros con chocolate, por lo que mi madre me preguntó si quería, y me tendió unas cuantas monedas.*

*—Pero, mamá, el tren va a llegar ya, no me dará tiempo para comprarlo sin perder el tren— le dije titubeando.*

*—Tranquila, yo te esperaré, pero date prisa.*

*“¿Puedo ir? ¿Puedo ir?” Preguntaba mi hermanita, lo que no supo es la desgracia que tuvo al venirse conmigo, porque cuando volvimos de comprar churros, mamá ya no estaba, y el tren tampoco... ya se fue, ya se fueron... los dos. El tren y mamá, dejándonos solas aquí.*

*Aquella tarde intenté llamar a mamá desde un gabinete de telefonía, pero no cogía el teléfono, estaba apagado, y nadie sabía a dónde se fue.*

*Nos habíamos acurrucado en un rincón de la estación esperando a que mamá volviera a por nosotras, veíamos pasar trenes, uno detrás de otro, pero de ninguno bajaba mamá, nos había dejado. No teníamos ni a dónde ir, ni con quien... Días después nos moríamos de hambre, y las matanzas seguían, la gente pasaba gritando, disparando... nos miraban con lástima en los ojos, y no se atrevían a dispararnos, entonces, nos dejaban tiradas ahí, en medio de una calle llena de muertos, oscura y lúgubre. Era extraño, y nadie nos hacía caso.*

*Pasaban policías, militares, trenes llenos de armas, y gente llena de heridas. Presenciábamos escenas traumáticas, llenas de sangre, llantos y socorros, pero no podíamos hacer nada, poco después parecía que ya no nos veían, como si no estuviéramos ahí, gritábamos, y ya nadie nos escuchaba, íbamos destruyéndonos poco a poco. Soledad era lo que llegaba.*

*Nuestras ropas estaban rotas, harapientas, con trapos sueltos por aquí, y otros por allá, además de tener heridas por todos lados. Y mamá seguía sin volver, hasta que un día, recibí una llamada desconocida de un lugar no muy lejos de aquí.*

*Mejor relato de autor local*

*XIV Certamen de relato corto Rozasjoven*

—¿Diga?

—Hola.

Esa voz sonaba rota, triste y cansada, iba imaginándome de donde venía, pero tenía miedo.

—¿Quién eres?

—... — Se escuchó un silencio.

—¿Mamá? — Mi voz sonaba bastante ronca, cargada de sentimientos.

Sentimientos acumulados tras aquel duro mes. Y mi garganta estaba a punto de explotar, no podía hablar, mis ojos ya no podían aguantar más, rompí a llorar; a llorar todo lo que no lloré cuando mamá nos dejó, lo lloré en ese momento, las lágrimas no dejaban de salir, era como un grifo abierto. Ya estaba bien de frenar las lágrimas, de intentar aparentar fuerza.

—Sí— respondió.

—¿Dónde estás? Mamá ¿A dónde te fuiste?

—¿Annabelle? —nequé con la cabeza al escuchar el nombre de mi hermana aun sabiendo que no lo vería.

—Anastasia— esperé en silencio— ¿Dónde estás? Mamá, te sigo esperando en la estación de trenes, te echo de menos. ¿Dónde estás? ¿A dónde te fuiste?

—¿Sigues? ¿Y Annabelle? No es... — y de repente se calló, ahogando un sollozo, imaginándose lo que le había pasado a su hija pequeña.

—Mamá, ¿Dónde estás?— Seguía repitiendo como un disco rayado.

—Volví a casa hija, no puedo aguantarlo.

—A casa.

—Sí, a donde vive— Escuché unas interferencias y la llamada se cortó, dejándome con las palabras en la boca, con ese sabor tan amargo de días sin cepillarse los dientes.

Mamá no va a volver.

Durante los siguientes días me dediqué a ayudar a la gente de la calle para ganarme un dinerillo, pero la gente se asustaba, no respondía y huía, quería conseguir un billete de tren para volver, para volver a casa, a buscar a mamá. No notaba ya el hambre, ni el dolor, iba desapareciendo.

Aún recuerdo aquel día, en casa de la abuela, cuando mamá estuvo abrazando a mis primos de 6 y 3 años, yo también quería un abrazo; mamá me abrazó dándome unas flojas palmas en la espalda, riéndose de lo infantil que era al pedirle abrazos. Pero lo añoro, nunca es suficiente el tiempo que pasas con tu madre, y menos en estas condiciones. Lo recuerdo, y lo recuerdo teniendo la cara hecha un asco de días sin ducharme, recuerdo cuando todos los días podía ducharme, ese agua tan calentita recorriendo mi cuerpo centímetro por centímetro, esa sensación de limpieza después de haberme lavado los dientes, ese sabor mentolado de la pasta, lo recuerdo, y no creo que jamás vaya a volver a sentirlo, porque parece ser que se ha acabado.

*Se dice que en la guerra, la gente no tiene piedad, mata y mata, no dudan ni un segundo, pero a mí la gente me mira y no dispara.... Sentada sobre el banco donde estaba sentada mi madre antes de desaparecer, de irse, sentía el frío metal debajo de mi cuerpo, y aún con mi hermana sobre mis piernas, durmiendo su eterno sueño, me llegó un flashback de algo que ya presencié...*

*Vi como empezaba una estampida de granadas que sonaban sin parar, una detrás de otra entre las vías de la estación. Vi como el edificio de servicio al cliente estallaba en llamas, con ese color rojo tan llamativo del fuego. Veía aquellos edificios en el fondo, ardiendo, y dándole a esa escena aún más terror.*

*Y me vi intentando escapar, correr, con mi hermana en brazos, sintiendo desaparecer aquella sensación de frío al levantarme, pero el tejado se caía, las granadas me alcanzaban, y pedí ayuda, pero nadie me hizo caso, ni siquiera me miraron... la desesperación se llenaba en mí, el intento de huir, pero no lo conseguí y empezó a volverse todo negro... Las granadas seguían, los bombardeos, metralletas, con aquel sonido tan atormentador, aquellos gritos, que seguramente no sean por dolor, sino por tristeza y miedo, y más sonidos llenaban mi mente, como una pesadilla que nunca se iba a acabar. Y se acabó... dejé de escuchar, y de sentir a mi hermana en mi regazo, la desesperación llegó a mí, cuando todo se tornó negro, un negro de ser incapaz de hacer nada, un negro vacío.*

*No podía perder a mi hermana, necesitábamos volver a casa, a nuestra casa, con mamá.*

*Mamá, ¿qué debo de hacer ahora? Echo de menos esos consejos que me dabas.*

*En ese momento caí en cuenta de algo... ¿Acaso...estoy ya muerta?*